

Lo que le mandó no sé :
Mas bien puedo asegurarme
Que en defender mi justicia
Sería todo de mi parte.
Al fin me vió, y los empeños
Que tuve solo un instante
Que le di audiencia, no es bien
Que mi lengua los relate :
Básteme, siendo quien soy,
Que los sepa y que los calle :
Que á no ser dentro de mí
Tan bizarra y tan galante,
¿Cómo pudiera pasar
Por el tropel de desaires
Que me han sucedido? ¿Cómo,
Sin que abortára volcanes,
Que en cenizas convirtiera
A quien intentó agraviarme
Atrevido y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
Y perdonad, que los zelos
Lleguen á precipitarme,
Y el corazon á sus labios
Se asome para quejarse.
Pasadas muchas injurias,
(Que es bien que al silencio pase)
A una quinta del Mondego
Fuí, porque vos me llevásteis,
A volver mas despreciada
Que me habia mirado ántes ;
Pues se siente mas la ofensa,
Cuando delante se hace
De quien mirando el desprecio
Llegára á vanagloriarse.
Esto, señor, que parece
Que es sentimiento que hace
Mi persona en lo exterior,
Segun os muestra el semblante,
No es sino que así he querido
De mi suceso informarte ;
Porque sepas que no ignoro
Lo que vuestra alteza sabe :
Que á no ser así, es sin duda
Que no pasára el desaire
De ir á requebrar los nietos,
Cuando me ofreció vengarme.
Y á no ser así tambien,
¿Cómo pudiera llevarse
Que Doña Ines compitiera
(Aunque son muchas sus partes)
Conmigo? que no lo hermoso
Igualar puede á la grande.
Decid al principe vos,
No como rey, como padre,
Que sus empeños disculpo,
Que ha acertado en emplearse
En quien tan bien le merece ;
Y que mire cuando agravie,
Que no todas como yo
Podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
Donde le pido que trate
De enviar por mí, sin que sepa
Lo que ha podido obligarme ;
Que no es bien que le dé cuenta
De semejantes desaires.
Con mi partida, señor,
Pongo fin á mis pesares,
Principio al gusto de Ines,
Y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
Sin que yo pueda estorbarle,

Que aunque ya lo está en secreto,
Como llegó á declararme,
Parece que aumenta el gusto
Saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
Tu majestad, ni me trate
Jamás, sino de partirme,
Porque sería obligarme
A que haga por detenerme
Lo que no por despreciarme ;
Que aunque ahora soy prudente,
No sé, en llegando á enojarme,
Si me valdrá la prudencia
Para no precipitarme.
No detenerme es cordura ;
A mi cuarto voy, que es tarde :
No hay, señor, de que advertirme,
Que pues llegué á declararme,
Todo lo habré ya mirado :
Voy muriendo; el cielo os guarde.

Rey. Oye, infanta.

Inf. Alonso invicto,
Vuestra majestad no mande
Que un instante me detenga,
O vive Dios que á esos mares,
Partenope desdichada,
Me arroje para anegarme.

ESCENA III.

EL REY, Y SALEN ALVAR GONZALEZ Y EGAS COELLO.

Rey. Alvar González, Coello.

Alvar. Señor.

Rey. Partid al instante,
Y detened á la infanta.

Alvar. Ya voy. (Vase.)

Egas. El principe sale.

Rey. No sé cómo de mi enojo
Ahora podrá librarse :
¿Que así me empuñe mi hijo!
Irme quiero sin hablarle,
Que si le hablo, sospecho
Que no podré reportarme.

ESCENA IV.

EL REY, EGAS, Y SALE EL PRÍNCIPE SOLO.

Princ. ¿Señor, vuestra majestad
Conmigo airado el semblante!
¿La espalda volveis, señor,
A vuestra hechura!

Rey. Dejadme,
No me habéis, que estoy cansado
De ver vuestros disparates.
Principe, no me veáis :
Egas Coello, aquesta tarde
De Santaren al castillo
Le llevad preso : allí pague
Inobediencias que han sido
Causa de males tan grandes.

Egas. ¿Qué principe tan prudente!

Princ. ¿Pues yo, señor, porqué?...
Baste :

Rey. Ahora vereis si es mejor
Obedecer ó enojarme.

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE, EGAS COELLO.

Princ. En fin, Coello, ¿que voy
Preso á Santaren?

Egas. Así
Lo manda su alteza ; á mí,
Que noble criado soy,
Me toca el obedecer.

Princ. ¿Sois vos mi alcaide?

Egas. El cuidado

Y el guardaros ha flado
A mi noble proceder,
Y á sola la lealtad mía ;
Y así es forzoso el hacello.

Princ. Si ahora anochece, Coello,
Mañana será otro día.

Egas. En cualquiera aurora es
Mi lealtad muy de español.

Princ. Mil cosas fomenta el sol
Que las deshace despues.

Egas. Yo sé que llevo á servir
Con fe, señor, verdadera ;
Y así, muera cuando muera,
Como os sirva con morir.

Princ. Creo que pena os ha dado
El verme que preso voy.

Egas. Sé que vuestro esclavo soy,
Y que solo mi cuidado
Os sirve dias y noches
Como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al rey ;
Id á prevenir los coches.

(Vase Egas Coello.)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE, Y SALE BRITO.

Princ. ¿Qué hay, Brito, qué te parece
De estrella tan importuna?

Brito. De esto nos da la fortuna
Cada dia que amanece.

Princ. ¿Qué doloroso trasunto!
Muerto estoy, estoy perdido.

Brito. Solo Belerma ha vivido
Con el corazon difunto.

Princ. Parte, Brito, dila á Ines...
¿Así te vas? (Hace Brito que se va.)

Brito. ¿Porqué no?

Princ. ¿Qué la dirás?
Brito. Qué sé yo ;

Ya te lo diré despues.
Quisiera, señor, ponerme
En la iglesia de San Juan,
Porque esperezos me dan
De que el rey ha de prenderme.

Princ. Si eso temes, Brito, vete ;
¿Mas porqué te ha de prender?

Brito. Fácil es de conocer,
Porque he sido tu alcahuete ;
Y en ocasion semejante
Llegára á sentir de veras
Ir á bogar á galeras,
Como me dijo Violante.

Princ. Brito, ve á la esposa mía,
Y dila que pierdo el seso
Hasta que la vea.

Brito. Y tras eso
Cómo el rey preso te envía.

Princ. Pues si preso me tenia,
¿Para qué dos veces preso?
Que á explicar mi sentimiento
No basta ; y si en eso te obligo,
Di todo lo que yo digo,
Pues no cabe en lo que siento.

Brito. Diréle que partes ciego
Por su amor, lo que la adoras,
Lo que suspiras y lloras
Cuando te abrasa su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
Que el mal á que estoy rendido
Bien cabe en lo padecido,
Mas no cabe en lo explicado.

Dila que el rey, inhumano...
Oyes, Brito, y no la aflijas,
Y aquellas dos perlas, hijas
De aquel nácar castellano...

Brito. No te enternezcas, señor,
Mira que llorando estás.

Princ. ¿Ay, Brito, no puedo mas!

Brito. ¿Adónde está tu valor?
Préndate el rey, que el proceso
Podrás romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria,
¿Para qué dos veces preso?

Decoracion de quinta en un bosque.

ESCENA VII.

Doña INES, VIOLANTE.

Viol. ¿Acabaste el papel?

Ines. No.

Viol. ¿Porqué?

Ines. Porque he reparado

Que no cabrá mi cuidado
Ni mis finezas en él.

Viol. ¿Leiste la glosa?

Ines. Sí ;

Y es tal, que pude llegar,
Cuando la miré, á pensar
Que se escribió para mí.

Viol. ¿Sábesla ya?

Ines. Ya la sé.

Viol. ¿Toda?

Ines. Nada hay que te espante :
Mientras estuve, Violante,
En mi cuarto la estudié.

Viol. ¿Quieres decirla, señora?

Ines. Sí, Violante, aquesta es ;
Atiende.

Viol. Ya escucho.

Ines. Pues

No te diviertas ahora.
« Mi vida, aunque sea pasion,
No queria yo perdella,
Por no perder la ocasion
Que tengo de estar sin ella.

« Dichoso y favorecido
Me vi, Nise, en un instante,
Y luego pasé de amante
A estremo de aborrecido :
Mas aunque airado Cupido
La flecha trocó en arpon,
No pudo ser ocasion
Para desear mi muerte ;
Que he de querer por quererte,
Mi vida, aunque sea pasion.

« El alma con que vivía

Se fué á ti, cuando pensaba
Que en mi pecho la hospedaba
Como tuya, siendo mia;
Y aunque la pérdida via,
Sin formar de amor querella,
Contento me ví sin ella;
Mas á no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
No queria yo perdella.
» Gobierno del hombre ha sido
Voluntad y entendimiento,
Con que á la razon atento,
Mientras hombre fui, he vivido;
Pero despues que Cupido
Puso en tí mi inclinacion,
Puede tanto mi pasion,
Que jamas, bella muger,
No te quisiera perder,
Por no perder la ocasion.
» Cautivo y sin libertad
Vivo despues que te ví,
Y aunque vivi en mí, sin mí
Rendido á tu voluntad,
Esperé de tí piedad;
Pero despues que á mi altura
Tu imperio, Nise, atropella,
Es tan contraria mi estrella,
Que ella misma me asegura
Que tengo de estar sin ella.»

ESCENA VIII.

DICHAS; Y SALE BRITO.

Brito. Esconde, Ines, si es posible,
Que no será fácil, de esos
Peligrosos dulces ojos
Los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
La canicula, lo fresco,
Lo florido, lo nevado,
Lo apacible, lo severo,
Lo buscado, lo temido,
Lo jugueton, lo compuesto,
Lo alegre, lo mesurado,
Lo lindo, lo mas que bello
De esa cara; que un nublado
No le ha de faltar á un cielo
Donde hay tantas pesadumbres.
Ines. ¿Qué dices?
Brito. Vete de presto,
Que viene la infanta acá.
Ines. ¿La infanta acá?
Brito. Pretendiendo
Hallar en esa ribera,
Por no perder el trofeo,
Una garza, que del aire
Hoy ha derribado, entiendo
Que ha de llegar.
Ines. Oye, Brito,
¿Garza?
Brito. Sí.
Ines. ¿Y ella la ha muerto?
Brito. Sí, ella ha sido, que á volar
Con un escuadron soberbio
De pájaros, salió armada.
Ines. Escuadron seria de zelos,
Pues vino á matarme á mí.
Brito. En un alazan soberbio,
Con la rienda en la una mano,
Y en la otra mano uno de ellos,
La vieras como una Palas,

O la borracha de Vénus.
Ines. ¡Válgame Dios! ¿qué he de hacer?
Quiero retirarme, quiero
Que no me vea: mas no,
Sin duda es mejor acuerdo
Esperarla, y ver si pueden
Cortesanos cumplimientos
Obligarla.

Brito. Dices bien.
Ines. Dime ahora de mi dueño,
¿Cómo le dejaste, Brito?
¿Tiene el príncipe Don Pedro
Salud?

Brito. Aunque de su parte
Solo á visitarte vengo,
Para que sepas, señora,
Lo que pasa allá de nuevo,
No es posible; solo digo
Por ahora, que te puedo
Asegurar, que esta noche
Vendrá á verte.

Ines. ¿Cierto?
Brito. Cierto.
Ines. Y dime, Brito, ¿qué hay
De la infanta?

Brito. Que la veo
Ya junto á tí.

Ines. En hora mala
Venga á estorbar mis intentos.

ESCENA IX.

DICHOS, Y SALEN LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ,
EGAS COELLO Y CAZADORES.

Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontó, señora, el vuelo
Tanto, que ha sido imposible
El hallarla.

Inf. El aire creo
Que en sí la habrá transformado
Para volar mas ligero,
Pues de ella envidioso, pudo
Tomar ligereza.

Ines. El cielo
Dé á vuestra alteza, señora,
La vida que yo deseo.

Inf. No me estuviera muy bien. (*Aparte.*)
— Ines, levantad del suelo;
¿Vos aquí?

Ines. Si esta ventura
De hablaros, señora, y veros,
Por estar aquí he ganado,
Decir sin lisonja puedo,
Que solo he sido dichosa
Aqueste instante que os veo.

Inf. ¿Cómo estais?
Ines. Para servirlos,
Como mi señora y dueño.
Inf. Parece que está muy triste; (*Aparte.*)
¿Si ha sabido que á Don Pedro
Le prendió el rey? es sin duda:
Pues, amor, examinemos
Si podeis vivir en mí,
Que aunque muerto yo os contemplo,
Para llegarlo á crear,
Falta el último remedio.
— ¿Triste estais?

Ines. Señora, yo...
Inf. No os aflijais, que os prometo
Que me holgára de poder
Daros, Doña Ines, consuelo.

El príncipe en asistiros
Nunca pudo ser eterno,
Siempre ha menester casarse:
Ya lo está conmigo.

Ines. ¡Cielos!

Inf. ¿Qué decis?
Que á Santaren,
Como ya sabeis, fué preso,
Y saldrá, para que así
En un dichoso himeneo
Junte dos almas, que vos
Habeis dividido.

Ines. Esto (*Aparte.*)
No se puede ya llevar,
Que fuera de ser desprecio,
Son zelos: nadie ha vivido
Cuerta en llegando á tenerlos:
Responderla quiero.

Inf. Ines,
Suspended un poco el vuelo
Con que altiva habeis volado:
Reducios á vuestro centro,
Y sirvaos de correccion,
De aviso y de claro ejemplo,
Que una blanca garza, hija
De la hermosura del viento,
Voló esta tarde, y altiva,
Cuando ya llegaba al cielo,
La despedazó en sus garras
Un gerifalte soberbio,
Enfadado de mirar
Que á su coronado ceño
Desvanecida intentase
Competir; esto os advierto,
Ines, no mas que de paso,
Ya me entenderéis.

Ines. No puedo (*Aparte.*)

Alv. Callar ya.
Mucho la infanta
Se ha declarado.

Egas. Yo temo
Alguna desdicha aquí.
Ines. Infanta, con el respeto
Que á tanta soberania
Se debe, deciros quiero
Que no ajeis de mi nobleza
Lo encumbrado con ejemplos.

Yo soy Doña Ines de Castro
Coello de Garza, y me veo,
Si vos de Navarra infanta,
Reina de aqueste hemisferio
De Portugal, y casada
Con el príncipe Don Pedro
Estoy primero, que vos;
Mirad si mi casamiento
Será, infanta, preferido,
Siendo conmigo hoy primero.
No penseis, señora, no,
Que es profanar el respeto
Que debo, hablaros así,
Sino responder, que intento
Desempeñar á mi esposo,
Pues si él asiste en mi pecho,
Con él hablais, no conmigo;
Y puesto que soy él, debo,
Si hablais como Doña Blanca,
Responder como Don Pedro.

Inf. Ines, ¿cómo os olvidais
Que la que cayó del cielo,
Era Garza?

Ines. Y Blanca tambien,
Segun vos dijisteis.

Inf. Bueno:
¿Vos me respondeis á mí
Equivocos desacuerdos?

Ines. Mal he hecho: yo, señora...
Alv. ¿Que así perdiese el respeto
A tanta soberania!

Ines. Si dije (¡válgame el cielo!)
Que era Blanca...

Inf. Bien está,
Retiraos.

Ines. Amor, ¿qué es esto?
Egas. El rey viene ya.

Inf. Mi enojo
Quiero reprimir.

Ines. Yo entro
Temerosa y afligida.
Vamos, Violante, que espero
Hallar en Dionis y Alonso
A mi pena algun consuelo.
(*Vanse Ines y Violante, y sale el rey y acom-
pañamiento.*)

Rey. Lograr no pensé el hallaros.
Brito. Voy á decir á Don Pedro
Todo cuanto ha sucedido.

ESCENA X.

EL REY, LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ, EGAS,
CAZADORES.

Rey. Hija, infanta, ¿qué es aquesto?
¿Cómo ha pasado la tarde
Vuestra alteza en el empleo
De la caza?

Inf. Gran señor,
En la falda de ese cerro,
Que la guarnece de plata
Un cristalino arroyuelo,
Descubrimos una garza;
Y aunque al remontar el vuelo
Perdió la vida, volvió
A vivir, señor, de nuevo:
Que no tengo con las Garzas,
Ni jurisdiccion, ni empleo,
Despues que una Garza á mí
Con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo.
Inf. ¡Ay, gran señor!

Pues bien podeis entenderlo,
Que no es la enigma difícil,
Ni es el engaño encubierto.
Doña Ines ahora acaba
De decirme que Don Pedro,
El príncipe, es ya su esposo:
Y aunque él lo dijo primero,
No lo creí, por juzgar
Que pudiera ser incierto;
Mas despues que Doña Ines,
Sin decoro y sin respeto,
Se atrevió á decirlo aquí,
Ha sido fuerza creerlo.

Rey. ¡Que la modestia de Ines,
Virtud y recogimiento,
Pudo atreverse á perder
La veneracion que os tengo!
Vive Dios, Alvar González,
Que el príncipe, loco y ciego,
Ha de ocasionarme á dar
Con su muerte un escarmiento
Tan grande, que á Portugal
Sirva de ejemplo:
Yo remediaré esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio
Es el no buscarle, pues
Desde este instante os prometo
Olvidar, que solo olvido
Puede ser, si bien lo advierto,
Medio para que se acabe
Mi enojo, señor, y el vuestro.

Rey. ¿Qué os parece, Alvar Gonzalez?

Alvar. Señor, si ya todo el reino
Espera con alegría
Este feliz casamiento,
Será grande inconveniente
(Así, gran señor, lo entiendo)
Que no llegue á ejecutarse;
Y así, fuera buen acuerdo
Apartar á Doña Ines
De Portugal.

Rey. ¿Cómo puedo,
Si está casada?

Alvar. Señor,
Cuando aquese impedimento,
Que es el mayor, no se pueda
Remediar...

Rey. Dadme consejo.

Alvar. Me parece que la vida
De Ines...

Rey. ¿Qué decis?

Alvar. Entiendo...

Rey. Declaraos: ¿porqué temeis?

Alvar. Acabad.

Alvar. Tengo por cierto
Que peligrará.

Rey. ¿Porqué?

Alvar. Señor, porque en solo esto
Consistia el que pudiese
Gozar la infanta á Don Pedro.

Inf. Eso no, que mis agravios,
Aunque ofendida lo siento,
No han de pasar á poder
Conmigo mas, que yo puedo:
Viva mil siglos Ines,
Que si hoy por ella padezco,
No es culpada en mis desdichas;
Yo sí, pues yo las merezco.

Rey. Vamos á mirar mejor
Lo que se ha de hacer en esto.

Alvar. ¿A la ciudad?

Rey. No, que estoy
Cansado, y algo indispuerto:
Vamos á la casería,
Alvar Gonzalez, de Coello.

Inf. ¿Está cerca?

Alvar. Sí, señora.

Rey. Dispone, piadoso cielo, (Aparte.)
Modo para consolarme,
Que si aquesto dura, temo
Que me han de acabar la vida
Pesares y sentimientos.

Inf. Vamos, señor.

Rey. Vamos, hija.

Inf. ¡Qué valor!

Rey. ¡Qué entendimiento!

Inf. ¡Qué prudencia!

Rey. ¡Qué cordura!
Dadme la mano, que quiero
Ser vuestro escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. ¡Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedro!

Decoracion de sala en la quinta.

ESCENA XI.

Doña INES, EL PRÍNCIPE DON PEDRO.

Ines. Digo que no me aseguro.

Princ. ¿Posible es que no conoces
Que es imposible empañar,
Ines, tus hermosos soles?
Cese el disgusto, bien mio,
Y acábense los rigores;
No me mates con desdenes,
Basta matarme de amores.
¿Tú enojada? ¿tú tan triste?
¿Cómo puede ser que borren
Nublados de tu disgusto
Tus hermosos esplendores?
Habla, Ines, dime tu pena.
¿Porqué, mi bien, no respondes?
Mas vale, si he de morir,
Que me reflexan tus voces
La causa por qué me matas;
No es bien, que sintiendo el golpe,
Cuando no ignoro el morir,
El porqué, mi bien, ignore.

Ines. Señor, esposo, mi vida,
Dueño mio, Pedro...

Princ. Ahorre
Tu lengua, Ines, epitetos,
Y dime ya quién te pone
A tí en tales desconuelos,
Y á mi en tantas confusiones.

Ines. Tu padre...

Princ. Dilo.

Ines. Pretende...

Princ. Prosigue, mi bien.

Ines. Dispone...

Princ. ¿Qué te turbas?

Ines. Que te cases.

Princ. Si aquesos son tus temores,
Inadvertida has andado,
Pues sabes que en todo el orbe
No he de tener otro dueño.

Ines. Aunque miro tus acciones,
Esposo y señor, dispuestas
A hacerme tantos favores,
Es bien advertias que ya
La fortuna cruel dispone
Que te pierda, dueño mio,
Y que de tus brazos goce
La infanta, que te previene
Tu padre para consorte.
Y puesto que no es posible
Que seas mio, ni que logre
Mas finezas en tus brazos,
Será fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
Piadosas intercesiones,
Para que el rey, de mi vida
La vital hebra no córte.
Con tus hijos vivirá
En lo áspero de los montes,
Compañera de las fieras,
Y con gemidos feroces
Pedirá justicia al cielo,
Pues que no la hallé en los hombres,
De quien de tan dulce lazo
Aparta dos corazones.
Mis hijos y yo, señor,
Con tiernas exclamaciones,

Huérfanos y sin abrigo,
Daremos ejemplo al orbe
De los peligros que pasa,
Y á cuantas penas se espone
Quien, sin ver inconvenientes,
Se casa, loca de amores.
Quien algun tiempo me quiso,
Señor, es bien que me otorgue
Esta merced: no padezca
Quien fué vuestra, los rigores
De una injusticia, mi bien,
Que mármoles hay y bronceos,
Que harán vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo de que note
La mayor fineza en vos:
Mostrad, mostrad los blasones
De vuestra heróica piedad,
Para que conozca el orbe
Que si matarme el reino ha pretendido,
Me habeis, querido dueño, defendido
Con valiente osadía y fe constante,
Por muger, por esposa y por amante.

Princ. No creyera, bella Ines,
Que jamas desconfiaras
De la fe con que te adoro.
Alza del suelo, levanta,
Enjuga los bellos ojos,
Que las perlas que derramas
Parecen mal en la tierra;
En tus nácares las guarda,
Que no hay en el mundo quien
Se atreva, esposa, á comprarlas.
Si mi padre la cerviz
Me derribára á sus plantas;
Si la infanta, que aborrezco,
La vida, Ines, me quitára,
Porque mi padre contento
Quedase, y ella vengada,
No solo fuera tu esposo,
Pero yo de mi garganta
Derribára la cabeza,
Primero que me obligára
A decir sí, que te adoro
De tal suerte, prenda amada,
Que sin tí no quiero vida.

Ines. ¿Cumplireisme esa palabra?

Princ. Digo mil veces que sí.

Ines. Pues ya mi temor se acaba.
¿Y cómo habeis quebrantado
La prision?

Princ. Esta mañana
A Egas Coello le pedí
Me dejase que llegára
A verte, y aunque es traidor,
Temiendo que me enojára,
No me impidió.

Ines. Pues, señor,
Volved ántes que las guardas
Os echen ménos, que es tarde;
Y volvedme á ver mañana.

Princ. A Dios, Ines.

Ines. A Dios, Pedro;
No me olvidéis.

Princ. Escusada
Está, esposa, esa advertencia.

Ines. ¿Si vuestro padre os lo manda?

Princ. No puede tener mi padre
Jurisdiccion en mi alma.

Ines. ¿Y si la infanta porfia?

Princ. Aunque porfie la infanta.

Ines. ¿Y si el reino se conjura?

Princ. Aunque en cruces iras arda.

Ines. ¿Tanta firmeza?

Princ. Soy monte.

Ines. ¿Tanto amor?

Princ. Solo le iguala
El tuyo.

Ines. ¿Tanto valor?

Princ. Nadie en valor me aventaja.

Ines. ¿Tan grande fe?

Princ. Sí, que ciego
A tus luces soberanas,
No es menester que te vea,
Para que te adore.

Ines. Basta:
Ea, á Dios, mi bien.

Princ. A Dios:
¡Quién contigo se quedára!

Ines. ¡Quién se partiera contigo!

Princ. ¡Muerta quedo!

Ines. ¡Voy sin alma!

Ines. A Dios, adorado esposo.

Princ. A Dios, esposa adorada.

ACTO TERCERO.

Decoracion de bosque.

ESCENA PRIMERA.

DENTRO VOCES Y RUIDO DE CAZA.

Unos. Tó, tó, por acá, acudid
Aprisa al sabueso, aprisa.

Otros. Al valle, al valle, á la fuente,
No se escape, arriba, arriba,
No se nos vaya. (Salen el príncipe y Brito.)

Brito. Estos son
Cazadores de Coimbra.

Dentro unos. Subid al monte, subid.

Otros. Huyendo va la corcilla,
Hacia la fuente acudid.

Princ. ¡Ay, Doña Ines de mi vida!
Parecióme que acosada,
Mal hallada y perseguida,
Hacia la fuente llegaba.

Brito. ¿Quién, señor?

Princ. Mi Ines divina.

Brito. ¿Otro agüerito tenemos?

Princ. Sin duda fué fantasía,
Porque á ser verdad, es cierto
Que mi esposa no se iria,
Brito, á arrojarle á la fuente,
Sino á las lágrimas mias.

Brito. De Santaren has venido,
Y ya estamos de la quinta
Una legua poco mas:
Presto la verás muy fina
En tus brazos.

Princ. ¡Ay cielos!

Brito. ¿Y ahora porqué suspiras?

Princ. Porque no llevo á sus brazos.

Brito. Todo eso es hazañería.

Princ. Di, Brito, que este es deseo
De gozar la peregrina
Deidad de Ines, que es tan grande,
Que solo pudo ella misma
Igualarse.

Brito. Así es verdad.
Princ. Todas las flores, de envidia
 Suelen quedar...
Brito. ¿De qué suerte?
Princ. O agostadas, ó marchitas.
 La rosa, reina de todas,
 Mirando á mi Ines un día,
 Quedó corrida de verla,
 Pálida y envejecida;
 El clavel, Brito, agostado,
 Cuando miró en sus mejillas
 Mas viva púrpura, envuelta
 En sangre de Vénus fina.
 Díjome un bello jazmin:
 Jamas, príncipe, permítas
 Que tu Ines vea las flores,
 Porque en viéndolas, corridas
 No se atreven á crecer;
 Y tras sí propias perdidas,
 Siendo maravillas todas,
 Dejan de ser maravillas.
Brito. ¿Cuándo te ha hablado el jazmin,
 Que te ha dicho esas mentiras?
 Ten seso, y vamos al caso.
Princ. Advierte, pues. Yo queria,
 Porque ninguno me viese,
 No llegar hasta la quinta,
 Y para el caso esta carta
 De Santaren traigo escrita,
 Porque desde aquí la lleves;
 Y otra tambien prevenida
 Traigo para el condestable:
 Lléalas, pues.
Brito. ¿Y me envias
 Con esas cartas á mi?
Princ. ¿Pues á quién jamas se fia
 Mi pecho, si no es á tí?
 Parte, acaba.
Brito. Y si por dicha
 Me encontrase Alvar González
 Y Egas Coello, que privan
 Con el rey tu padre ahora,
 Y hecha general visita
 De todas las faldriqueras,
 Viesen las cartas, y vistas
 Me mandasen ahorcar;
 Pregunto, señor, ¿seria
 Buen viaje el que habia hecho?
Princ. No temas, porque te anima
 Mi valor.
Brito. ¡Qué linda flema!
 Si estoy ahorcado, por dicha,
 Una vez, ¿de qué provecho
 Lo que me ofreéis seria
 Para mí? ¿podrá valerme
 Tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brito. ¿Pues por qué causa á la vista
 De la quinta te detienes?
Princ. Porque mi padre en la quinta
 Me dicen que está de Coello,
 Que á cazar vino estos días,
 Y no quiero que me vea.
Brito. Y si prosiguen la enigma
 De la Garza estos dos sacres,
 Que la prision solicitan
 De Ines; pregunto, señor,
 ¿Qué hará el príncipe?
Princ. ¿Por dicha,
 Aquesos sacres villanos
 Se atreverán á mi vida?
 Porque guardada mi Garza,

Y alentada de sí misma,
 Aunque con tornos la cerquen,
 Aunque airados la persigan,
 Remontará tanto el vuelo,
 Que la perderán de vista.
 Y los sacres altaneros,
 Cuando vean que examina
 Por las campañas del aire
 Toda la region vacía,
 Cansados de remontarse
 En mirándola vecina
 Del cielo, que es centro suyo,
 Y en él á Ines esculpida,
 Si la buscan Garza errante,
 La hallarán estrella fija.
Brito. Lindamente la has volado:
 Di ya lo que determinas.
Princ. Que partas, Brito, al Mondego,
 Que yo te espero en la quinta,
 Que está de allá media legua,
 Y una legua de Coímbra.
Brito. Allí estarás escondido,
 Mientras yo aviso á la ninfa
 Mas hermosa de la tierra.
Princ. Si, Brito, allí determina
 Mi amor quedarte esperando;
 Allí la esperanza mia,
 Hasta que te vuelva á ver,
 De un cabello estará asida:
 Allí mi amor mal hallado
 Aguardará á que le digas
 Si puede llegar á ver
 El objeto que le anima:
 Allí, Brito, viviré,
 Si es que puede ser que viva
 Quien tiene, como yo tengo,
 En otra parte la vida.
Brito. Allí puedes esperar
 A que luego allí te diga
 Lo que allí ha pasado allí,
 Que has dicho una retahila
 De allies, para cansar
 Con allies á una tia;
 Cuerpo de Dios con tu allí.
Princ. Dila muchas cosas, dila
 Que las niñas de mis ojos,
 En su memoria perdidas,
 Si bien como niñas lloran,
 Sienten tambien como niñas.
Brito. Viva el príncipe Don Pedro.
Princ. Di que Ines, mi dueño, viva.
Brito. ¡Qué amor tan de Portugal!
Princ. ¡Qué beldad tan de Castilla!

Decoracion de bosque en la quinta.

ESCENA II.

EN UN BALCON DOÑA INES Y VIOLANTE CON
 ALMOHADILLAS.

Ines. ¿Qué hora es?
Viol. Las tres han dado.
Ines. Trae, Violante, la almohadilla.
Viol. Aquí está ya.
Ines. Pues sentadas,
 Esto que falta del día
 Estemos en el balcon:
 ¡Ay de mí!
Viol. ¿Porqué suspiras?
Ines. Porque desde ayer estoy

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



REINAR DESPUES DE MORIR.

ACT. III. ESC. 2ª.

Ines. " Canta, Violante,
 Divierte las penas mías. "

Sin el alma que me anima.
Viol. ¿Cantaré?
Ines. Canta, Violante;
 Divierte las penas mías.

Viol. Es verdad que yo la vi (Canta.)
 En el campo entre las flores,
 Cuando Celia dijo así:
 ¡Ay, que me muero de amores,
 Tengan lástima de mí!

Ines. Aguarda, espera, Violante,
 Deja ahora de cantar,
 Que temo alguna desdicha
 Que no podré remediar.

Viol. ¿Qué tienes, señora mía?
 ¿Hay algún nuevo pesar?

Ines. Por los campos del Mondego
 Caballeros vi asomar,
 Y segun he reparado
 Se van acercando acá:
 Armada gente los sigue;
 ¡Válgame Dios! ¿qué será?
 ¿A quién irán á prender?
 Que aunque puedo imaginar
 Que el rigor es contra mí,
 Me hace llegarlo á dudar;
 Que son para una muger
 Muchas armas las que traen.

Viol. Jesus, señora, ¿eso dices?

Ines. Violante, no puede mas
 Mi temor; pero volvamos
 A la labor, que será
 Inadvertida prudencia
 Pronosticarme yo el mal.

ESCENA III.

DICHAS, Y SALEN EL REY, ALVAR GONZALEZ,
 EGAS COELLO Y CRIADOS.

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.

Alvar. Señor, vuestra majestad,
 Por sosegar todo el reino,
 No lo ha podido escusar.

Egas. Señor, aunque del rigor
 Que quereis ejecutar
 Parezca que en nuestro afecto
 Haya alguna voluntad,
 Sabe Dios que con el alma
 La quisiéramos librar;
 Pero todo el reino pide
 Su vida, y es fuerza dar,
 Por quitar inconvenientes,
 A Doña Ines...

Rey. Ea, callad:
 ¡Válgame Dios Trino y uno!
 ¡Que así se ha de sosegar
 El reino! A fe de quien soy,
 Que quisiera mas dejar
 La dilatada corona
 Que tengo de Portugal,
 Que no ejecutar severo
 En Ines tan gran crueldad.
 Llamad, pues, á Doña Ines.

Egas. Pues en el balcón está
 Haciendo labor.

Rey. Coello,
 ¡Visteis tan grande beldad!
 ¡Qué, he de tratar con rigor
 A quien toda la piedad
 Quisiera mostrar!

Alvar. Señor,

Si severo no os mostrais,
 Peligra vuestra corona.
Rey. Alvar González, callad,
 Dejadme que me enternezca,
 Si luego me he de mostrar
 Riguroso y justiciero
 Con su inocente beldad.
 ¡Ay, Ines, cómo ignorante
 De esta batalla campal,
 Es poco acero la aguja
 Para defenderte ya!
 Llamadla, pues.

Alvar. Doña Ines,
 Mirad que su majestad
 Manda que al punto bajeis.

Rey. ¡Hay mas estraña maldad!

Ines. Ponerme á los piés del rey,
 Será subir, no bajar. (Quítanse del balcón.)

ESCENA IV.

DICHOS, MENOS INES Y VIOLANTE.

Alvar. Ya viene.

Rey. No sé por donde
 La pudiera (¡ay Dios!) librar
 De este rigor, de esta pena;
 Mas, por Dios, que he de intentar
 Todos los medios posibles.
Egas. Coello, mirad
 Que yo no soy parte en esto;
 Y si es que se puede hallar
 Modo para que no muera,
 Se busque.

Egas. Llego á ignorar
 El modo.

Alvar. Yo no le hallo.

Rey. Pues si no le hallais, callad,
 Y á nada me repliqueis.

ESCENA V.

DICHOS, Y SALEN DOÑA INES, LOS NIÑOS Y VIOLANTE.

Ines. Vuestra majestad real
 Me dé sus plantas, señor:
 Dionis, Alonso, llegad,
 Y besad la mano al rey.

Rey. ¡Qué peregrina beldad! (Aparte.)
 ¡Válgate Dios por muger!
 ¿Quién te trajo á Portugal?

Ines. ¿No me respondeis, señor?

Rey. Doña Ines, no es tiempo ya
 Sino de mostrarme airado,
 Porque vos la causa dais
 Para alborotarse el reino,
 Con intentaros casar
 Con el principe; mas esto
 Es fácil de remediar,
 Con probar que el matrimonio
 No se pudo hacer.

Ines. Mirad...

Rey. Ines, no os turbéis, que es cierto
 Vos no os pudisteis casar,
 Siendo mi deuda, con Pedro,
 Sin dispensacion.

Ines. Verdad

Es, señor, lo que decís;
 Mas antes de efectuar
 El matrimonio, se trajo
 La dispensacion.

Rey. Callad,